

Presentación de René Cortázar

La palabra esencial. Discursos inéditos de Patricio Aylwin.

19/4/22

Quiero agradecer a la Fundación Aylwin por la invitación a presentar este libro. He sido siempre un gran admirador de Patricio Aylwin, como líder político y como persona. Ese liderazgo y sus rasgos de personalidad se ven claramente reflejados en sus discursos, recopilados en este libro.

1. Patricio Aylwin fue, no hay duda, un político profesional. Que dedicó su vida entera al servicio público. A servir a Chile.

Desde muy joven pareció descubrir su vocación. El primer discurso, publicado en este libro, fue a los 16 años en el Liceo de Hombres de San Bernardo. Esa vocación al servicio público se ve con mucha más claridad a los 21, cuando llama a sus compañeros de la Universidad de Chile a formarse, para luego “asumir la responsabilidad de dirigir”.

2. Los discursos, recopilados en este libro, nos van develando algunos de los rasgos de este político de excepción. Pero más importante aún, muestran la validez de muchos de sus planteamientos para enfrentar la incertidumbre política en que nos debatimos hoy. Sus mensajes cobran hoy una nueva vigencia:

a) Primer rasgo. Es uno de los que más impresiona, por su persistencia, por su fuerza y por su actualidad para el Chile de hoy: siente y llama a la responsabilidad para comprometerse y actuar.

Siente, podríamos decir, el peso de la responsabilidad. Este es un tema recurrente. Aparece una y otra vez en sus discursos. Desde su discurso, a los 21, a sus compañeros de la Universidad de Chile, que acabo de mencionar.

Treinta años después en la Junta Nacional del 4 de octubre de 1970, que debate el respaldo a Allende en el Congreso, Aylwin afirma una y otra vez: de nosotros depende.

Hacia el final del gobierno de Allende, Aylwin busca construir una salida. Al reunirse con los Presidentes Provinciales de la DC el 8 de Septiembre de 1973, parte por describir la encrucijada en que se encuentra el país, frente a la cual no se debe permanecer indiferente. Y reitera a sus camaradas, que para encontrar una salida a la crisis, dentro del marco de la Constitución: de nosotros depende.

Este fuerte sentido de responsabilidad, se reflejó luego en su propio gobierno. Frente a temas muy conflictivos, que se discutían en el Consejo de Gabinete, muchas veces planteaba la conveniencia de que él mismo hablara, mostrara la posición del gobierno y actuara. Nunca faltaron quiénes le decían: “pero Presidente, el tema es muy conflictivo, lo van a criticar. Incluso puede afectar su capital político”. Frente a lo cual, en cada oportunidad, él respondía de un modo que es muy poco habitual en los políticos de nuestro tiempo: “el capital político es para gastarlo”....

Hoy, frente a la incertidumbre política que vivimos, estoy seguro que nos volvería a decir: de nosotros depende.

Es lo que se ha llamado la “ética de la responsabilidad”.

Pero tenemos que agregar que existían condiciones políticas que ayudaban a que se expresara la responsabilidad. La Democracia Cristiana se veía a sí misma como un actor indispensable para la elección de Allende, así como para la búsqueda de una salida política a la crisis de su gobierno.

Y el reconocerse como indispensable, creo ayudaba a sentirse responsable.

Desde hace un tiempo existen alrededor de 20 partidos en el Congreso. ¿Cuántos pueden decir, como Patricio Aylwin el 4 de octubre de 1970 o el 8 de septiembre de 1973, de nosotros depende? Siempre el problema pareciera que lo pueden resolver los otros. Que ninguno de los partidos, considerado individualmente, es indispensable.

Para que pueda resurgir la responsabilidad, junto con la necesidad de nuevos liderazgos, ojalá de la envergadura de Aylwin, requerimos que los diversos sectores se vuelvan a sentir indispensables. Ello exige enfrentar la fragmentación de nuestro sistema político. Una reforma política que sigue pendiente.

b) Segundo rasgo: pero no es cualquier responsabilidad, cualquier compromiso ni cualquiera acción. Se trata, como dice en su discurso a los 29 años, al presentar su candidatura a regidor, de subordinar cualquier acción política al servicio del bien común. No es cualquier compromiso, ni basta la honestidad, nos dice; es necesario que la acción política tenga un sentido, definido por el interés común.

Dos años después, al ser proclamado candidato a diputado, lo que más valora, en su discurso, es que la Falange no haya cedido al oportunismo reinante, sino que haya permanecido fiel a sus ideas. Este mismo concepto, de una política con sentido, orientado al servicio del bien común, lo reitera con fuerza a los 33, al asumir la presidencia de la Falange Nacional; y a los 40 al ser elegido presidente de la DC.

c) Tercer rasgo: desarrolla una perspectiva estratégica. Perspectiva estratégica que estuvo detrás de su apoyo al gobierno de Eduardo Frei Montalva, mientras importantes sectores del partido le iban quitando su respaldo. Estuvo presente en su importante discurso a la Junta de la DC, en noviembre de 1965, a un año del gobierno de Frei, cuando, a pesar de los importantes avances, algunos en el partido, por falta de sentido estratégico, ya se sentían “chupados, acomplejados y con la guardia baja...”, Aylwin defiende la estrategia de reformismo de Frei, como haría un cuarto de siglo después, como Presidente.

Perspectiva estratégica, la del reformismo, que cobra plena vigencia en el Chile de hoy frente a los intentos de refundación del país.

Hoy, con excepciones, en Chile y en el mundo, en vez de una perspectiva estratégica, que plantea objetivos y medios para alcanzarlos, con la definición de un camino marcado por la gradualidad, lo más habitual es una perspectiva simplemente reactiva. Además, marcada por el miedo. Políticos profesionales, en Chile y en otros países del mundo, que miran las redes sociales en la mañana, con temor y con temblor, para decidir cómo votar en la tarde.

d) Cuarto rasgo: sigue una lógica de negociación

En la Junta del 4 de octubre de 1970, muchos en el partido querían expresar de entrada su apoyo a Allende, para luego discutir las condiciones, definidas en el llamado Estatuto de Garantías. Primero expresar el apoyo y luego tratar de negociar. En ese marco la negociación no es más que el disfraz de una rendición incondicional. Esta tendencia la observamos hasta hoy. Personas con miedo a ser criticados, especialmente por las redes, y que no están, por tanto, en condiciones de negociar.

Pero Aylwin aplicaba la lógica de la negociación y no la lógica de la rendición. En la Junta aclaraba: “Yo, en lo personal, me siento de izquierda”. Y luego, se disponía a negociar: “Yo no quiero llegar a votar por Alessandri, pero por ningún motivo debemos cerrarnos las puertas. Es un arma a la que no debemos renunciar”. Es la lógica de la negociación.

e) Quinto rasgo: para diseñar una estrategia y negociar sabía muy bien que había que definir con realismo los intereses y capacidades de los distintos jugadores:

Respecto de las capacidades, en la Junta del 4 de octubre de 1970 decía: el PC es, entre los partidos de la Unidad Popular, el más fuerte, el más organizado, el más frío para actuar, el con mejores dirigentes, el más abnegado y con más disciplina y el que más sabe lo que quiere.

Respecto de sus intereses, en esa misma ocasión decía: la UP y especialmente el PC están orientados por la “búsqueda de la totalidad del poder”.

En la política de nuestro Chile de hoy, en parte por el temor a las redes, todo es eufemismo.

Más de alguna vez me he preguntado qué habría dicho don Patricio respecto del trabajo de la Convención Constitucional. Cuando hoy también hay sectores que, por su ideario, buscan la totalidad del poder. Hay quienes apuntan a un control de la Cámara de Diputados, para luego debilitar los contrapesos de poder del Senado, el Gobierno, el Tribunal Constitucional y el Poder Judicial. Contrapesos que son de la esencia de la democracia. Tampoco he podido dejar de preguntarme, en estos días, ¿qué habría dicho sobre los cambios que se discuten respecto del Senado?

f) Sexto rasgo: Pone un gran énfasis en el orden público y la violencia.

Esto a lo largo de su vida, y ciertamente en su discurso en la Marcha del 12 de abril de 1972, en que afirma que la autoridad no estaba cumpliendo con su deber de asegurar el Estado de derecho y el orden público. En la que es la tarea específica más distintiva del Estado, como señaló Weber hace más de un siglo.

Muchas veces, con posterioridad al 18 de octubre, muy impactado en lo personal, lo confieso, cómo el gobierno dio un paso atrás frente a su deber de asegurar el Estado de derecho y enfrentar la violencia, me descubrí pensando: ¿Qué habría hecho don Patricio, en estas circunstancias? No tengo duda que fiel al hombre de Estado que siempre fue, habría tenido una reacción muy diferente. Nuestra realidad hoy, sería muy distinta.

g) Por último, en el siglo XXI, el así llamado siglo del populismo, en que las pasiones están, en muchos países, arrasando con las razones, Aylwin, en sus discursos, pone las razones al servicio de una perspectiva estratégica y también, digámoslo claramente, al servicio de una pasión: la pasión por Chile...

3. Estamos en una época de renovaciones. En Chile y en el mundo se está produciendo un cambio en la democracia representativa. Las personas no se sienten representadas por sus élites. Lo muestran con claridad las encuestas. Existe, en Chile, muy poca confianza en los partidos políticos, el Congreso y los grandes empresarios. La misma falta de confianza se observa en Estados Unidos, España, Italia o Corea. No es, por tanto, un problema solo chileno. Pero sí sigue siendo un problema chileno, que nos obliga a cambiar nuestras miradas sobre muchos aspectos de la vida social.

4. Para esos cambios vamos a requerir de políticos profesionales con rasgos como los mencionados, que mantienen plenamente su vigencia: que se sientan responsables de nuestro destino, sirvan al interés común, desarrollen una mirada estratégica, busquen proactivamente la negociación, entiendan con mucho realismo, hasta la crudeza, los intereses de los diversos actores sociales y políticos y tengan la valentía de decirlo frente al país y que aseguren el orden público y enfrenten la violencia. Por último, que sean capaces de encender nuestras pasiones, en especial nuestro amor por Chile, pero sin dejar de lado la razón.

5. Al leer con detención este libro se puede comprobar la vigencia para el Chile de hoy de los planteamientos de Aylwin de más de 60 años. Para tantas personas que, frente a los intentos refundacionales, se debaten entre la indiferencia y el miedo, resuena con fuerza el mensaje de Aylwin: de nosotros depende. Nos invita, nos urge, a asumir nuestra responsabilidad; a bajar de la tribuna y entrar a la cancha. A quebrar la indiferencia y abrazar el compromiso.

6. Por eso, en esta hora de Chile, resulta tan importante inspirarnos en las palabras y traer a nuestra memoria las conductas de un gran político profesional, nuestro. Sin duda, uno de los más grandes de nuestra historia: Patricio Aylwin Azócar.